

Revista Canadiense de Estudios Hispánicos
Volumen 34.1
Otoño 2009

JOSÉ ANTONIO GIMÉNEZ MICÓ

Olvidar o no olvidar la violencia: ¿ésa es la cuestión?

Durante el mandato presidencial de Alberto Fujimori (1990-2000), buena parte de la sociedad peruana rechazó condenar e incluso grabar en su memoria las atrocidades cometidas por las fuerzas armadas y otros grupos paralelos. Tras la caída del régimen, el papel represivo del estado parece haber dejado de ser un tabú. Tanto los trabajos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación que se instituyó como diversas novelas que han ido apareciendo sobre el tema han cumplido la función de “escuchar” y “retransmitir” a toda la sociedad los testimonios de las víctimas que han sobrevivido, de manera que estas memorias individuales hasta ahora silenciadas pasen a formar parte de la memoria colectiva común a todos los peruanos. Ahora bien, sería pertinente preguntarse – y, sobre todo, preguntarles – si “eso nomás” es lo que quieren las víctimas, mayoritariamente pobres, rurales e indígenas. Es lo que hicieron el autor de este trabajo y sus colaboradores en una serie de entrevistas realizadas en 2007 en Ayacucho, cuyo análisis se contrasta al de la novela La hora azul, de Alonso Cueto (2005).